

La Cognición social

Armando Rodríguez Pérez y Verónica Betancor Rodríguez

Los objetivos que se pretende conseguir con los contenidos presentados en este capítulo son:

- Mostrar el alcance disciplinario de la Cognición social y sus competencias en el marco de la Psicología social.
- Transmitir las características básicas del diseño cognitivo humano y mostrar su capacidad adaptativa a las demandas de un medio social altamente complejo.
- Mostrar y avalar empíricamente que las conductas humanas no son meras respuestas al medio, sino el resultado de una interacción entre la información nueva y el conocimiento previo.
- Mostrar y avalar empíricamente que la racionalidad humana es producto del uso de heurísticos que potencian su capacidad adaptativa.
- Mostrar y avalar empíricamente que los motivos, afectos y emociones no sólo no interfieren en la racionalidad humana, sino que son indispensables para lograrla.
- Mostrar y avalar empíricamente que los aspectos no conscientes y automáticos son una parte importante del escenario responsable de la conducta.

5.1 Introducción

Los seres humanos vivimos en un entorno altamente complejo. Miles de fragmentos de información llegan constantemente a los sentidos y cada instante se convierte en un dilema que demanda una respuesta inmediata. Si trasladásemos a un algoritmo todas las operaciones mentales conscientes e inconscientes con las que afrontamos ese ciclón informativo, el resultado sería una fórmula imposible. De igual forma, si una “máquina inteligente” se sometiese a ese torbellino de estímulos, con toda probabilidad sus circuitos se bloquearían y sus decisiones desajustarían todo el sistema.

Por tanto, si se quiere tener una representación relativamente articulada del mundo es importante que los perceptores desarrollemos estrategias que nos permitan acomodar nuestras capacidades a las diferentes demandas cognitivas, sobrevivir a la presión informativa y conformar una red de apoyo que nos proporcione el necesario ajuste social.

Si estuviese en nuestras manos modelar un ser humano que alcanzara la felicidad en esta compleja trama, posiblemente se nos ocurrirían dos soluciones intuitivas: la primera, cerrar las vías sensoriales del individuo y privarle de cualquier estimulación medioambiental; la segunda, ordenar el mundo y hacérselo fácil y manejable.

Curiosamente, las dos posibilidades se han recreado en la literatura. La primera por Borges (1944), quien, para evitar que su personaje Ireneo Funes sucumbiera al desorden y a la desesperiación, lo hizo vivir en un cuarto a oscuras, aislado de cualquier ruido, con el objeto de que sus sentidos y, sobre todo, su memoria pudieran descansar. La segunda por García Márquez, quien hizo que su personaje, José Arcadio Buendía, para evitar los desvaríos que provocaba una realidad que no era capaz de interpretar, marcara todas las cosas que le rodeaban con su nombre (vaca, gallina, chivo...), e incluyera en el letrero la utilidad de cada cosa. Por ejemplo, el letrero que José Arcadio colgó en la cabeza de la vaca decía: “esta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca leche y a la leche hay que hervirla para mezclarla con el café y hacer café con leche” (García Márquez, 1967, p. 45).

Ciertamente, ninguno de los dos protagonistas sucumbió al torbellino informativo; Ireneo murió de una congestión pulmonar y José Arcadio falleció en medio de una lluvia de flores amarillas, pero sus soluciones al problema resultan poco prácticas.

Afortunadamente, la mente del ser humano ha evolucionado y se ha adaptado óptimamente a las condiciones de un universo informativo complejo. El desafío que tenemos ahora los científicos es saber cómo lo ha hecho, y elaborar modelos e hipótesis que contribuyan a entender de qué forma ha logrado conciliar el potencial cognitivo con el caos de información al que los humanos nos hallamos expuestos. Éste es, precisamente, el gran reto de la Cognición social.

5.2 El objeto de la Psicología de la Cognición social

El objeto de la Psicología de la Cognición social es estudiar el modo en que atendemos, interpretamos, analizamos, recordamos y empleamos la información para elaborar juicios y realizar acciones. Esta definición es amplia y generosa porque busca armonizar las dos representaciones que hoy existen sobre la Cognición social:

1. Una, que la considera un conjunto de hipótesis y observaciones relativas al ámbito del razonamiento humano, y que se centra en los constructos de representación, las estrategias de cómputo y decisión, las subareas que relacionan el estímulo con el juicio del perceptor y los sistemas de almacenamiento.
2. Otra, que la entiende como una aproximación teórica y empírica para comprender todos los fenómenos de la conducta social, investigando las estructuras y procesos cognitivos que tienen lugar en ellos. Desde esta perspectiva, la Cognición social no se define por un contenido particular, sino como una perspectiva desde la que abordar todos los fenómenos psicosociales, desde las diferencias personales a los movimientos colectivos pasando por las relaciones intergrupales.

En este capítulo, evitaremos la primera, por cuanto una exposición metódica de las estructuras y procesos cognitivos puede hallarse en libros y trabajos científicos específicos sobre la cognición humana, y evitaremos la segunda, por el riesgo que existe de solapamiento con los contenidos y observaciones recogidos en otros capítulos de este manual. Atendiendo a